



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



**Universidad de la República
Facultad de Psicología
Trabajo final de grado
Monografía**

**TEORÍA DE LOS CUATRO DISCURSOS:
Discurso Universitario y la pretensión de un saber neutral.**

**Lucy Serrana Masner Miranda
5.455.481-7
Tutor: Prof. Agdo. Dr. José Guillermo Milán Ramos**

**Montevideo, Uruguay
2019**

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Parte I	
1.1 Aspectos generales de la teoría de los cuatro discursos.....	5
1.2. Discurso del Amo.....	9
1.3. Discurso de la Histórica.....	12
1.4 Discurso del Analista.....	17
1.5 Discurso Universitario.....	20
1.6 Discurso del Capitalista.....	23
Parte II	
2.1 ¿Saber neutral?.....	25
2.2 ¿Qué es la política?.....	25
2.3 La pospolítica y sus efectos universalizantes.....	29
2.4 Sobre el discurso jurídico.....	31
Conclusiones.....	35
Referencias bibliográficas.....	37

Resumen.

Se propone un desarrollo de la teoría de los cuatro discursos que plantea Lacan – discursos del Amo, histérica, analista y universitario- para pensar el lazo social desde la imposibilidad, aportando así cuatro fórmulas discursivas que contienen en su articulación el registro de lo real. Se incluye igualmente un breve acercamiento al que algunos denominan “el quinto discurso”: el discurso capitalista. Siendo éstas formas de un discurso sin palabras, se dará cuenta de dos ejemplos en el cual se observan ciertas operaciones pertenecientes a la forma del discurso universitario. Desarrollando así una posible vinculación entre discurso universitario y algunas cuestiones relacionadas al discurso político y al discurso jurídico.

Palabras clave: discurso, lazo social, amo, histérica, analista, universitario, real, político, jurídico.

Introducción:

En el presente trabajo monográfico se aborda una de las nociones discursivas que el psicoanalista francés Jacques Lacan desplegó a lo largo de sus desarrollos teóricos, entre los años 1968 y 1970: la teoría de los cuatro discursos.

Ya desde el seminario “De un Otro al otro” (Lacan, 1968) se pueden observar algunos esbozos de dicha elaboración. Allí comienza a hacer referencia al discurso como la estructura misma de la que es causa, y de este modo, el discurso es entendido como real¹: “La estructura es (...) real, lo que se determina generalmente por convergencia hacia una imposibilidad.” (p. 29). Es desde esta concepción de discurso que se puede pensar en “un discurso sin palabras”, por lo que recurre al matema como dispositivo de escritura y formalización del discurso que contiene la imposibilidad.

Desde la mencionada formalización se distinguen, en principio, cuatro formas de la *imposibilidad* que corresponden a cuatro fórmulas discursivas: amo, histórica, analista y universitario. Posteriormente, Lacan define una quinta forma que es el discurso del capitalista, aunque esta quinta fórmula no siempre es pensada como un quinto tipo de discurso, por derecho propio. Por ejemplo, Boni (2013) cree que, para Lacan, el discurso capitalista no es más que una variación del discurso del amo. El presente trabajo se centrará en los cuatro discursos iniciales, haciendo una breve referencia a esta posible quinta variación.

En una segunda parte de esta monografía se profundizará sobre el discurso universitario dando cuenta de algunos de sus aspectos en relación a lo político - precisamente la característica del discurso universitario de *rechazo de lo político* -, con el fin de interrogar una posible relación entre discurso universitario y pospolítica, es decir: ¿puede pensarse al discurso de la pospolítica como una variación del discurso universitario? Se planteará este problema a partir de la concepción que desarrolla el filósofo Frances Jacques Rancière, sobre política y las tres formas que él define como renegación de la misma: *arquepolítica*, *parapolítica* y *metapolítica*, que sirven como la base sobre la cual se desarrolla la pospolítica. Como veremos, a partir de lo planteado por Rancière, Žižek, introduce otra forma de renegación de la política que es la *ultrapolítica*.

¹ Varios autores han hecho desarrollos sobre los tres registros que Lacan planea en su teoría (real, simbólico e imaginario), algunos los escriben iniciando con letra mayúscula, y otros con minúscula. En este trabajo se escribirán en minúscula.

Igualmente, como otro posible ejemplo, analizaré lo que Pêcheux (1975)² denomina *mito continuista empírico-subjetivista*, o modalidad “*como si*”, que, según su concepción, enmascararía la discontinuidad entre ciencia e ideología.

1.1 Aspectos generales de la teoría de los cuatro discursos:

A partir del siguiente desarrollo pretendo abordar las cuatro estructuras discursivas propuestas por Lacan (1969-70), en el seminario “El revés del psicoanálisis”, que permiten pensar al discurso como lazo social desde la observación de su imposibilidad. Bajo estas cuatro fórmulas discursivas: amo, histórica, analista y universitario, se hacen visibles cuatro fallas del lazo social. Éstas serían la imposibilidad de gobernar, la imposibilidad de hacer desear, la imposibilidad de analizar, y la imposibilidad de enseñar. Se entiende al discurso como lazo social en tanto: “El discurso es más claramente posicionado como un nivel del lenguaje intermediario, entre el habla individual y la historia colectiva.” (Dunker, 2017 p.161).

Por otro parte, Vegh (2001), piensa que Lacan habla de discurso como lazo social para remediar un “error” en su enseñanza que colocaba al deseo en una posición anarquista. Por lo tanto, si se piensa al discurso desde una perspectiva de deseo – entendiendo que el deseo es el deseo del Otro- entonces no habría otra manera de comprenderlo que no sea la del lazo social. (pp. 12-13).

El discurso es en este sentido una forma en que el sujeto y el otro se relacionarían. Sin embargo, en ese punto, el de la relación, es donde la estructura falla, ya que hay una imposibilidad de un encuentro pleno entre el sujeto y el otro, en tanto el sujeto no estaría allí sino representado por un significante. “Allí donde es representado, el sujeto está ausente. Por eso, aún estando representado, se encuentra de todos modos dividido” (Lacan, 1971 p.10).

La conceptualización de los cuatro discursos propone pensar “más allá de la palabra”, es decir pensar en una estructura que habilite dar posibles sentidos, de modo que la palabra no será la que da sustento a la estructura discursiva, Lacan (1969-70) insiste en que el discurso es “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras*” (p.10).

² Michel Pecheux [1938 - 1985] Fundador de la escuela francesa de Análisis del discurso. Estudió Filosofía entre 1959-1963 en la Escuela Normal Superior de París, posteriormente en 1966 ingresó al Departamento de Psicología del Centre National de la Recherche Scientifique.

Para poder dar cuenta de esa estructura “sin palabras”, pero que además representa un lazo social que falla, recurre a la escritura del matema, dado que pensar en la falla implicaría también pensar en lo real del discurso que, además, según Vegh (2001), contiene lo real del goce y lo real del sujeto.

Lacan propone una estructura que llama “cuadrípodo”, la cual surge desde la noción del grupo de Klein. El grupo de Klein es una expresión matemática, específicamente del álgebra, que da cuenta del funcionamiento de un tipo de grupo que tiene cuatro componentes. Estos componentes se relacionan entre si en función a una ley de composición interna que está dada por una operación cualquiera. Esta operación siempre va a tener como resultado un elemento que también es perteneciente al grupo. Dicha ley interna debe contener una propiedad asociativa; así como incluir un elemento neutro y un elemento simétrico. “Se trata de un orden que admite la rotación sin perder, en los cuatro estados posibles de combinatoria, la cualidad del producto final. Bajo un nombre u otro (histórico, amo, universitario o analítico) cada secuencia obtenida por rotación tendrá que ser un discurso.” (Amigo, 2001. p.77).

Los cuatro discursos están conformados por cuatro elementos y cuatro lugares, basándose en el grupo de Klein. A través de una operación, un movimiento de giro de cuarto de vuelta, en sentido de las agujas del reloj u antihorario, se forma un nuevo elemento que es parte del grupo. Son las cuatro variaciones del discurso, son parte del grupo inicial, pero que a la vez se constituyen en un nuevo subgrupo.

Dicha estructura se conforma por los siguientes lugares: el *agente*, y el otro - situados en la parte superior, a la izquierda y a la derecha respectivamente - la *verdad* (debajo del agente) y la *producción* (ubicada a la derecha del lugar de la verdad, debajo del otro). Las posiciones permanecen fijas, la operación del cuarto de vuelta va a ser sobre las cuatro letras que ocupan esos lugares: S1, S2, \$ y a.

El agente, como *lugar desde donde se ordena el discurso soportado por la verdad*, es además desde donde se van a definir y formalizar los cuatro discursos, oficiando de elemento generador, según Souza (2004 p.103). Es un lugar a ser ocupado; quien encarne ese espacio articulará el discurso en tanto que será *funcionario del agente*. Según Lacan (1969-70), es el lugar de dominio, en relación a lo que se mencionó recién, el agente como tal es un espacio a ser ocupado por un representante que va a adquirir una substancia distinta según se relacione con el resto de los componentes. Puede entenderse este lugar, también, como el del semblante en el sentido que está velando una verdad: “el semblante que se hace pasar por lo que es, es la función primaria de la verdad.” (Lacan, 1971 p.24).

Desde el lugar de *agente* se actuará sobre el *otro* ubicado a la derecha, el otro es el lugar de la cadena significativa que será significada por quien esté en el dominio. En Dunker (2017) se da cuenta de la función del otro como punto de confluencia del agente y la verdad, pero es también, un intermediario con la producción (p. 174). Es preciso tener en cuenta que *la verdad nunca tiene acceso a la producción* porque está subyacente al agente.

El lugar de la verdad está dado por la propia estructura, y a la vez *es aquello que la estructura reprime*, ya que no funcionaría “acorde” con dicha estructura según se organiza en cada uno de los discursos. Por eso sería necesario mantenerla en un lugar subyacente al agente, por debajo de éste, velada. No obstante, como parte de la estructura genera efectos en el resto de los elementos y directamente en el lugar de dominio. Es desde esta “doble cara” de la verdad que aparece como “medio decir”: “Debido a esta misma ambivalencia, tomando esta palabra en otro sentido, por la cual la verdad sólo se presenta con un medio decir” (Lacan, 1969-70 p.109).

Ubicado en la parte de abajo a la derecha se encuentra la producción como efecto de la intervención del agente sobre el otro. La producción daría cuenta de la imposibilidad de cada una de las estructuras, muestra la falla. En este sentido, tiene cierta relación con la verdad.

Este “cuadrípodo” contiene una relación de *imposibilidad* entre el agente y el otro. “Es decir que en relación al otro nunca hay armonía, concordancia, nunca hay completud.” (Álvarez, 2006 p.124). Por otro lado, en la parte de abajo, entre la verdad y la producción hay una *impotencia*: “la impotencia está dada por (...) la desconexión del producto con el lugar de la verdad. O sea que hay algo que resulta insatisfactorio respecto de la verdad” (Álvarez, 2006 p.124).

La materialización de lo que he venido exponiendo hasta ahora es:

↑ agente → otro ↓
verdad // producción

Hasta aquí he podido presentar de manera breve como se disponen los espacios del cuadrípodo en los que se ubican cuatro letras que fijan la estructura en un momento, permitiendo dar sentidos posibles. Por medio de la operación de un giro de cuarto de vuelta las letras ocupan el lugar siguiente o anterior dando lugar a una nueva fijación de la estructura.

Llegado este momento del desarrollo es fundamental explicar cuáles son esas letras y qué representan, en la medida en que configuran el matema del discurso como lazo social.

El significante amo, escrito S1, es el representante del sujeto en si mismo, estando determinado por la marca del rasgo unario. Lo ubica desde un lugar de *aparente completud y unidad*, sin embargo, estaría *determinado por el Otro*. (Llegado el momento de hablar del discurso del amo explicaré con mayor detenimiento esta cuestión).

Por otro lado S2 estaría representando al saber, el saber entendido como la batería significante anterior a la intervención del amo. Es decir, constituye el campo de un saber que no se sabe, el saber inconsciente. “Si hay un saber que no se sabe, ya lo he dicho, se instituye en S2, es decir, lo que llamo el otro significante.” (Lacan, 1969-70 p.33).

La letra \$ representa al sujeto como dividido, a partir de la lógica del significante, aquella en la que un significante representa un sujeto para otro significante. El sujeto no es totalmente representado, sino que es un efecto de esa relación. En tanto que imposible de significar, lo que se escaparía es el real del sujeto, presentándose en su fractura misma, dada por la intervención de la ley del lenguaje. Es así que el sujeto barrado es también el sujeto del inconsciente.

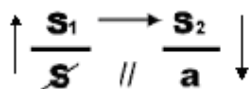
La letra *a* escribe al objeto causa de deseo, aportando la posibilidad de pensar en la pérdida en relación a la cadena significante. Un significante solo no dice nada, es necesario de al menos dos para que haya significación. En esta cadena el sujeto aparece como un efecto, escapa de la significación por tanto hay una pérdida. Hay algo que se escapa del sujeto y se materializa en la falta, representado por Lacan como el objeto *a*. Esta noción surge a partir de la conceptualización que hace Freud del objeto de deseo como aquello que es buscado para recuperar un supuesto estado ideal anterior.

En esta noción de discurso, como se dijo, la estructura no permanece fija sino que se generan cambios a partir de una operación: un giro de cuarto de vuelta. Es decir, los elementos rotan dando lugar a cuatro variaciones del lazo social.

Como mencioné anteriormente, el lugar de agente es desde donde se ordena el discurso, desde donde se establece el dominio. Por otra parte, “funciona también como una ‘matriz’ para que el habla pueda producir diferentes efectos sobre el ‘otro’”

Desde una posición en la que el amo se apropia del lenguaje, en la ilusión de que es capaz de controlarlo y por lo tanto de hacerlo funcionar para su propio beneficio, se establece el tipo de lazo social que constituye dicho discurso.

Representación del discurso del amo:



Como se muestra en el dibujo de arriba, el discurso del amo va a estar articulado a partir de la matriz establecida por S1 operando sobre el saber S2 en el lugar del otro. Esta vez en el lugar de la producción va a estar el objeto a, y en el lugar de la verdad está situado el sujeto dividido.

¿Qué es el significante amo?

En principio Lacan (1969-70), hace referencia a que es un significante que interviene sobre una batería significativa anterior y debe discriminarse del “individuo viviente” (p.11). Podría pensarse entonces que el significante amo interviene sobre el otro conformando una unidad, que no necesitaría de la significación de otro significante para representar algo, y es desde esa condición que se apropia del saber ubicado en el lugar del otro. Sería una especie de efecto “ilusorio”, porque el sujeto es un efecto de la relación entre al menos dos significantes.

Este significante amo está relacionado al concepto de rasgo unario, ya que aparece como “pegado” al sujeto, como si fuera, en sí, el sujeto o más precisamente, como idéntico a sí mismo. Es ilusorio porque daría la sensación de que el sujeto estaría allí haciendo uso del lenguaje, y no siendo un efecto del mismo, en pos de hacer producir al esclavo, S2, algo para sí.

El rasgo unario está vinculado a la identificación. Lacan habla de esto en el seminario “La identificación” (1961-62): “cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el Otro, al que uno se identifica (...)” (lección de 15 nov. 1961), es decir que la determinación exterior del Otro fija al sujeto en un significante que tiene algo de ese sujeto, pero que no lo representa en su totalidad. Sería la construcción de un “sujeto” como si fuera un signo -entendiendo al signo como una correspondencia unívoca entre significante y significado- lo que de alguna manera permite operar en el imaginario, con una construcción imaginaria de sujeto como unidad. Podría decirse, entonces, que es a partir del rasgo unario que se conforma el significante como representando al sujeto, es decir: “la función del rasgo unario (...) es el origen del significante propiamente dicho.” (Lacan, 1969-70 p.49).

De esta relación tan estrecha entre S1 y la función del rasgo unario se podría inferir que el significante amo se constituye como unidad, *siendo necesaria la confirmación del Otro como campo para que dicha forma de la marca produzca un significante amo.*

El amo se constituye como tal, apropiándose del saber hacer del esclavo, en tanto éste lo reconoce como amo.

La matriz dominante encarnada por el amo, usando como instrumento el lenguaje opera de manera imperativa sobre el saber situado en el lugar del otro con el fin de hacerlo producir un saber para sí. De este modo, además, el amo pretende un poder. En la medida que no es sabido por el amo, el saber del esclavo S2 representa un saber inconsciente, poniendo en evidencia que hay algo de lo que el amo no puede dar cuenta sino es por medio del esclavo: “digamos que de forma invisible el trabajo esclavo es el que constituye un inconsciente no revelado” (Lacan, 1969-70, p.30).

La relación que se establece entre S1 y S2, ubicados en esas posiciones, llevaría a pensar que *el goce del amo es el goce del Otro*, en este caso, el saber es el goce del Otro. Siendo el goce lo que articula esta relación - a través de la repetición que afirma la condición que le da el rasgo unario- podría pensarse al rasgo unario como una marca del goce.

El goce del Otro, para Braunstein (2006), es un efecto del pasaje por el lenguaje, es decir, de la castración del amo, pero que resistiría ese pasaje (p.135). En este sentido, a partir de la lectura que hace de Lacan, Braunstein ubica “al goce del Otro en la intersección de lo imaginario y lo real sin mediación simbólica” (Braunstein, 2006, p.133). Estas referencias a Braunstein resumen de manera precisa lo que hemos estado desarrollando. El significante amo representa a un sujeto, funcionando de manera similar a la de un “signo”, de modo que se podría pensar dentro del campo de lo imaginario, en la medida en que: “(...) el significado y la significación forman parte del orden imaginario (...)” (Evans, 2007, p.109). Por otro lado en la operación de hacer producir de S1 -como ya habíamos visto- hay una pérdida, lo que podría pensarse como efecto de lo real, en tanto imposibilidad de encuentro. De este modo es que podría observarse la intersección de la que habla Braunstein entre imaginario y real que dan lugar al goce del Otro.³

En “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920-22) la repetición tendría que ver con la pretensión de volver a un supuesto estado anterior de equilibrio. Observa esto en la reaparición de la experiencia traumática donde prima una fuerte impronta de la pulsión

³ Cuando ubico un elemento en alguno de los registros (real, simbólico, imaginario) es con el fin de mostrar una mayor incidencia de ese registro lo que no quiere decir que no estén anudados los otros dos.

de muerte. Por este motivo Lacan va a decir que el goce, en su aparición repetitiva, está vinculado a la pulsión de muerte, como vía para volver a un estado anterior de menor tensión posible. El goce, en tanto perteneciente al real, tiende a volver siempre al mismo lugar. “Pero antes no resistimos la tentación de seguir hasta sus últimas consecuencias la hipótesis de que todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior.” (Freud, 1920-22, p.37).

Por medio de la repetición de la función del rasgo unario se confirma la condición de amo. En la misma repetición se produce el goce, el goce como pérdida. Dado que es repetición - algo que ya estaba es repetido -, hay una pérdida, en la medida que nunca es lo que se repite. Tal pérdida es representada por el objeto *a* en el lugar de la producción. Esto da lugar al *plus de goce*, en tanto que hay algo que se pierde pero, al mismo tiempo, esa pérdida está siendo producida: el lugar de la producción, hay producción y una pérdida a la vez. Es una producción para el amo, pero al mismo tiempo inaccesible para este amo que se resiste a perderla: inaccesible en la medida que es eso, pérdida. Es la imposibilidad del discurso del amo no poder apropiarse de aquello que hace producir, haciendo visible de cierto modo la verdad que lo sostiene.

El real escapa a la simbolización, lo que se puede observar son los efectos de lo real sobre la estructura. “La realidad siempre es una toma ‘virtual’ de lo real; una virtualización que nunca va a superar plenamente lo real ni lograr la homeostasis.” (Žižek, 2004, p.18). Esta cita remitiría a que la realidad podría pensarse como esa “ilusión” que se genera dentro del discurso, de que hay un individuo que hace *uso* del lenguaje y por lo tanto puede transmitir un mensaje que va a ser perfectamente captado por el que ocupa el lugar del otro, haciéndolo producir y luego accediendo a ese producto - escurriéndose así lo real del sujeto, representado por la falta que resulta inaccesible a S1 en tanto no se reconoce como dividido.

El sujeto barrado es la verdad del discurso, es velado por el amo ya que el sujeto dividido muestra que hay un deseo inconsciente, que también muestra la castración del amo. Por eso permanece “a medio decir”, en tanto que se trata de ocultar.

Es así que el amo en lugar de dominante no logra hacer lazo social, es decir, gobernar: en tanto que no puede hacer que el saber en el lugar del otro produzca para sí, lo que produce es el plus de goce.

1.3 Discurso de la Histérica

La imposibilidad de hacer desear, es la falla del lazo social que se articula en el discurso de la histérica. Es a partir de la escucha de pacientes histéricas que Freud

comienza a desarrollar la teoría psicoanalítica. Charcot ya había observado el tratamiento del síntoma en las histéricas a través de la palabra, ya que, para él, los fenómenos histéricos obedecían a leyes (Mannoni, 1968 p.31). Posteriormente, a partir de los aportes de Breuer sobre variados casos de histeria, principalmente el caso Anna.O, comienza a surgir en Freud la idea de que en la histeria hay una “doble consciencia”, es decir, una inclinación a la disociación de la consciencia (Freud, 1893, p.40), refiriendo a que la causa de una histeria traumática se vinculaba a una experiencia anterior con un gran monto de afecto que no ha podido ser apaciguado hasta ese momento. Es decir que “hay unas impresiones que no se despojaron de afecto y cuyo recuerdo ha permanecido vívido.” (Freud 1893, p.39), recuerdo vívido que ha desenlazado en el síntoma.

En este sentido Freud refiere a un esfuerzo voluntario de ciertos pacientes por escindir la consciencia, y en este intento de olvidar lo ocurrido sucedería lo opuesto, es decir que deviene en “reacciones patológicas” (Freud 1893 p.50). En el caso de la histeria se vuelve sobre el cuerpo, se transpone el monto afectivo inconciliable al cuerpo, siendo esto la conversión histérica. Se debe tener en cuenta que esta idea de la escisión voluntaria de la consciencia pertenece a un momento temprano en el desarrollo teórico de Freud, en el que aún no se puede hablar de psicoanálisis propiamente dicho, y en el cual todavía no se habla de inconsciente. Lo que debe ser destacado aquí es que la escucha de las histéricas habría instalado en Freud la idea de una disociación de la consciencia, en tanto que la histérica se presentaría en esa disociación misma.

En la línea de lo planteado anteriormente, en los escritos de metapsicología Freud despliega el concepto de represión en relación a la pulsión. Según Laplanche (1996), la represión se define del siguiente modo:

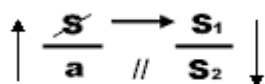
[O]peración por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias (p.375)

Respecto de esta conceptualización de represión, bastante próximo al desarrollo que hace Freud en los escritos de metapsicología, se observa que ya se habla de inconsciente, al igual que también se puede ver cierta relación con aquella idea de “escisión de la consciencia”, que estaba relacionada a olvidar una representación inconciliable. Por lo tanto, se mantiene –de cierto modo- la idea de una disociación del sujeto que intenta mantener en el inconsciente determinadas representaciones.

Carrasco (2018) se refiere al inconsciente del siguiente modo: “Eso que desconoce de

su historia, pero que tiene efectos en el presente –como el síntoma-, esa laguna en su memoria, ese bache en el relato” (p.108). En este sentido la histérica, en su presentación misma, muestra la falla, tira por el suelo la idea de individuo responsable y consciente de la totalidad de sus actos: hay algo de lo que no puede dar cuenta. Por su parte Lacan hace una lectura de la conceptualización freudiana del inconsciente, poniendo el foco en los escritos sobre las manifestaciones del inconsciente. Lo define así: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964, p.28). El inconsciente se articula en la cadena significativa, por lo cual no hay una dominancia de lo consciente por encima del inconsciente. El inconsciente se “detecta” por medio de la discontinuidad, se presenta en forma de falla, de fisura, de ranura, se evidencia en la falta, que lo hacen surgir como tal. Por lo tanto “el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto” (p.35). El sujeto es efecto de la relación entre significantes, y el lenguaje es la condición del inconsciente (Lacan 1970). Este sujeto efecto del significante no puede ser representado en su totalidad. Entonces es a partir de \$ que se articula el discurso de la histérica, respecto de aquella primera variante- discurso del amo- El sujeto dividido abandona el lugar de verdad y pasa a ser funcionario del agente por medio de un giro progresivo de los componentes de la estructura. Sustancializa la matriz en la forma del síntoma que aparece como evidencia de la división del sujeto - en la medida que hay algo que no se sabe y, por lo tanto, de lo que no se es consciente –, algo que se presenta como una falta en el sujeto.

La histérica, en tanto sujeto dividido, desde su lugar de deseo, desde su síntoma, pone a trabajar al significante amo, que ahora está alojado en el lugar del otro, haciéndolo producir un saber S2, aunque este saber situado en la producción no puede dar cuenta del real de a, desafiando así la autoridad del amo. La histérica confronta al amo con un no saber, es decir hay algo que ninguno de los dos sabe, por lo tanto, un “no saber” que se presenta como efecto del real en el lazo social. El sujeto del inconsciente aflora allí donde no hay encuentro pleno con la ley del lenguaje. De este modo el discurso de la histérica se materializa de la siguiente manera:



Como vemos, el lugar de la verdad está ocupado por el objeto causa de deseo. Este objeto, a la vez que escapa al sujeto, lo constituye.

En psicoanálisis se concibe la pulsión no como instinto - relacionada a una meta de satisfacción biológica específica -, sino en función del deseo. “El deseo se relaciona

con la nostalgia de una experiencia pasada y de un objeto perdido, es una 'falta'" (Mannoni, O. 1968 p. 89). En tanto que la pulsión no puede existir sino inscrita en el lenguaje, no estaría vinculada al cumplimiento de una necesidad biológica anterior. La pulsión no tiene una meta establecida ya que gira en torno al deseo, siendo este imposible de materializar en tanto está relacionado a una pérdida inicial: de este modo, lo único que se puede hacer es rodearlo. Por medio de la repetición se intentaría recuperar esa supuesta condición primera en la que no había falta, siendo en la repetición donde se produce el goce, por lo tanto, también, una pérdida.

El sujeto barrado interpela al amo, lo coloca en el lugar del esclavo a producir un saber, abre las posibilidades, pues no hay un saber que dé cuenta de todo. Es el sujeto dividido, en tanto sostenido por *a*, que se constituye como objeto de deseo en su materialidad misma. De ese modo obliga al amo a decirle lo que tiene que ser, pero lo que el amo diga nunca será suficiente porque no hay manera de significarlo todo, no hay un saber totalizador: la falta se les sigue escapando a ambos, convirtiéndose así en una relación gozosa entre sujeto dividido y significante amo, que rodea la falta en sus intentos por asirla a la significación que constituye un saber.

En este sentido se produce la imposibilidad del lazo social entre sujeto barrado y amo, la imposibilidad de hacer desear, ya que no hay forma de que la histórica pueda convertirse en el objeto de deseo del amo, en la medida que siempre falta algo. A la vez que no puede convertirse en ese objeto de deseo para el amo, la histórica enfrenta al amo con su castración, es decir, lo confronta con su falta. Según Carrasco, (2018):

Busca construir un amo sobre el cual reinar, al cual castrar y despojar de su potencia fálica, y desde su deseo insatisfecho demanda al Otro, al amo en su saber a producir como pérdida de su goce, del amo y de ella, siendo determinada en su verdad en tanto ella misma es el objeto causa de deseo, como resto de la operación del lenguaje en la sujeción de los cuerpos sexuados, y de la ley que impone su ordenamiento. (pp. 148-149).

Esta cita permitiría pensar la cuestión en relación a las fórmulas de la sexuación, es decir, a la imposibilidad del discurso desde la "no relación sexual", ya que implica un desencuentro dado por la operación del lenguaje. Según Lacan (1969-70): "El significante no está hecho para las relaciones sexuales. Desde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección, armónica, de la copulación, que por otra parte es imposible ver en ningún lugar en la naturaleza" (p.34).

En el seminario XVIII, “De un discurso que no fuera del semblante”, Lacan (1971), comienza a desplegar las formulas de la sexuación, que luego continúa desarrollando en el seminario XIX “O peor...” (1971-72), donde las aborda con mayor profundidad. “[E]n las fórmulas de la sexuación, el 'lado masculino' se define por la función universal y su excepción constitutiva, y el 'lado femenino' por la paradoja del 'no-todo' (no hay excepción, y precisamente por eso, el conjunto es no-todo, no-totalizado)” (Žižek, 1998, p.82-83). *La diferencia sexual es del orden de lo real*, entendiendo que lo real es lo imposible. Es decir, no hay encuentro pleno entre el hombre y la mujer en tanto escapan a la simbolización, ya que “[e]llos dos no se funden en Uno, ni Uno está fundado por ellos dos.” (Lacan, 1971-72 p.177).

Žižek (1998) propone pensar a partir de esta *diferencia instituida en el real*, ya que: no es diferencia en el sentido de binarismo sino que posibilita pensar en un universo de posibilidades que queda por fuera de la simbolización, en el “no encuentro”.

Esta misma falla se actualiza en la imposibilidad del discurso de la histérica, en la medida en que el sujeto barrado puede ser representado por el “no todo” y el significante amo por el universal. Podría pensarse estas dos posiciones subjetivas como *semblante* de hombre y de mujer, mostrando la falla del discurso como la imposibilidad de la relación sexual, como la imposibilidad de “hombre” y “mujer” como complementarios.

Hasta aquí se ha referido al sujeto dividido ubicado en el lugar de agente que, como tal, pone a trabajar al amo, colocándose a sí mismo como objeto de deseo, en la medida en que la verdad que le subyace es la falta. Por lo tanto, busca que el amo produzca un saber que dé cuenta de eso que $\$$ no puede, “demandando al amo para que produzca un saber que la colme y realice, ubicando su verdad en la condición de objeto de deseo, del objeto precioso del deseo del otro.” (Carrasco, 2018 p.202).

El saber que produce el amo es un saber inconsciente que debe contener algo de la propia historia individual del sujeto. Es decir, hay una singularización en ese saber, un saber subjetivo, no totalizador, que permite un acercamiento a lo real del sujeto. En este sentido, se puede observar la impotencia de la verdad, en tanto no es capturada por completo en ese saber inconsciente. Podría pensarse a la impotencia como una consecuencia de la imposibilidad de los discursos, es decir un efecto secundario de la falla en el lazo social.

1.4 Discurso del Analista

La tercera variante posible es el discurso del analista, dicho discurso no podría formularse sino en “consecuencia” del discurso del amo. A partir del discurso del amo, se evidencia que el sujeto no es más que un efecto del lenguaje, por lo tanto está dividido por éste, dando cuenta de que hay un saber inconsciente, el cual no puede ser del dominio total del amo, ya que ese saber se ubica en el lugar del otro. De este modo el discurso del amo “muestra” la torsión del discurso del analista. Es decir, no se trataría de pensar al discurso del amo y al discurso del analista como opuestos, sino como partes de una misma estructura atravesados por una torsión que implica que derecho y revés existan al mismo tiempo, en continuidad, proporcionando así una representación de la banda de Moebius. “Se trata de plantear la cuestión de un derecho y un revés, pero intentando que palpén la posibilidad de una inscripción doble, al derecho y al revés, sin que deba franquearse un borde” (Lacan, 1971, p.9). Dicha torsión involucra necesariamente pasar por el discurso de la histórica, desde el cual un giro progresivo pone al sujeto dividido en la posición del otro, quedando así en el lugar de dominio la falta o plus de goce. Por medio de esta operación lo que se produce es un S1, quedando desconectado de la verdad como un saber S2. De ese modo lo constituiría en un saber inconsciente en tanto inaccesible para el amo.

Formalización:

$$\begin{array}{ccc} \uparrow & \frac{\mathbf{a}}{\mathbf{S}_2} \longrightarrow & \frac{\mathbf{S}}{\mathbf{S}_1} \downarrow \\ & // & \end{array}$$

¿Cómo opera la falta desde el lugar de agente? Vendría a conformar la posición de analista que “esencialmente está hecha de objeto *a*.” (Lacan, 1969-70 p.45). Confronta al sujeto dividido con su falta, falta de la que no puede dar cuenta. Ahora tiene acceso desde el lugar de esclavo a ese objeto causa de deseo que lo divide. El analista desde su posición se presenta como la falta misma, que articula a su vez algo del saber que lo subyace. De este modo, según Souza (2003), operaría como semblante de objeto de deseo condensando, en este punto, las consistencias del real y del imaginario. Es en este sentido de “*hacer como si fuera*” el objeto de deseo, el analista actúa como semblante. “Ahora pues se trata del discurso psicoanalítico, y se trata de hacer que quien cumple en él función de *a* minúscula sostenga la posición del semblante.” (Lacan, 1971-72, p.179).

Si el analista hace de semblante del deseo del otro, supone un saber. En algún punto debería poder responder a la pregunta por el deseo del otro, pero lo que ocurriría es que ese saber no está dado, sino que es una construcción del sujeto que ocupa el lugar del otro. De este modo habría una subjetivación de ese saber no sabido que “habitaría” al analista en tanto semblante. El analista en la posición de **objeto de deseo**, en el lugar de dominio, debe hacer surgir algo de la verdad; por lo tanto, algo del saber inconsciente interviene en el otro “despertando” un deseo de saber. El sujeto barrado ante este deseo, “depositaría” en el analista la suposición de que éste posee un saber previo ya constituido, esto es, el “Sujeto supuesto saber” (SsS), a partir del cual se funda la escena transferencial: “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber (...) hay transferencia.” (Lacan, 1964 p.240). El SsS es una función que posibilitaría que el sujeto \$ construya un saber que se constituye con la materialidad misma de *a*, y de lo que el agente hace surgir de ese saber inconsciente que lo sustenta. Es a partir de esta función que se establece la transferencia, ya que el analista solo puede “ser” sujeto supuesto saber en la medida en que el analizando lo coloca allí. Es así que el analizando entra en contacto con el real de su deseo a partir de la función que cumple *a*.

En la medida que el analista en el lugar de agente debe hacer surgir algo del saber inconsciente que le subyace, y que por lo tanto supone en él un saber que da cuenta de la división del sujeto, vendría a presentarse también –para el sujeto- como quien obtura su falta. La forma en que se articula la estructura habilita la apertura para interpretar el síntoma en varios posibles sentidos. Es decir el síntoma como manifestación del inconsciente, como la fractura del sujeto, da cuenta de la “falta en ser”, involucra algo de lo real de la estructura, que a su vez permitiría darle sentido. Esta operación fijaría al sujeto en función de lo que su deseo de saber le ha movilizad o a producir, constituyéndose así en el lugar de la producción del significante amo. Sin embargo, esta posición del analista es la que constituye también la imposibilidad misma del discurso, ya que al hacer “como si” fuera su objeto de deseo, en tanto objeto solo puede capturar una parte del real. Confluye nuevamente con la falla del lazo social: analizar es una de las profesiones imposibles, según Freud.

A la vez que se produce la imposibilidad entre el agente y el otro, en la parte de debajo de la fórmula la impotencia estaría evidenciada por la desconexión entre verdad y producción. Por un lado el amo que constituye al sujeto “uno”, dotado de un saber que hace producir para sí, y por el otro, en el lugar de la verdad, el saber al que el amo no puede acceder.

A partir de ese semblante de objeto de deseo el analizando se cuestiona por su propio deseo, pero no puede hacer esto sino comprometiendo algo de sí mismo en el lazo, y en este sentido se involucra también algo del goce. Esta relación se sustenta en la verdad de S2, un saber inconsciente que como tal es elaborado por el sujeto, es donde emerge el goce del sujeto, saber inconsciente que no preexiste. De este modo, el analista viene a hacer surgir algo de ese saber inconsciente que se presenta como la falta misma. ¿Y qué es la falta sino la anunciación del inconsciente? El contacto con el inconsciente, que hace que el sujeto pueda producir algo que dé algún posible sentido a su división, a su deseo. Es decir, desde el lugar del analista se introduce en el sujeto la posibilidad de “inventar” el inconsciente, según Souza (2003). La producción de este discurso, un significante amo que “encarnaría” algo de ese saber inconsciente elaborado. La falta sustentada en S2 constituye en sí misma, la materialidad sobre la cual el sujeto dividido puede hacer sentido, en cuanto “opta” por uno deja por fuera los demás. Lo que resultaría en un significante amo, que le permite integrar ese sentido, portando algo del real del sujeto, no es total, evidenciándose en la impotencia. No hay un acceso del significante amo a la verdad como saber inconsciente.

La verdad del discurso del analista en tanto es ocupada por S2 coloca al saber inconsciente como contingencia que habilita a la apertura de sentidos, no se limita un saber absoluto, el agente oficia capturando algo de eso, causando en el sujeto el cuestionamiento por su propio deseo y la posibilidad de un cambio subjetivo que produzca un significante amo, si bien, no logra asir todo lo real de su deseo y de su goce, logra articular algo de eso allí. Es decir el sujeto barrado lograría construir un saber que daría respuesta a su división, en parte, y se produce el significante amo, ya que ha elaborado un saber que le “pertenece”.

Lo que indicamos al inicio de este apartado sobre el discurso del analista, referente a la torsión de la estructura como una forma de representar la banda de Moebius, da cuenta de este inconsciente como saber no sabido elaborado por el sujeto. Ya que no hay una oposición consciente-inconsciente, sino que están en continuo, produciéndose uno al otro. Lo no sabido no es algo oculto que se deba salir a buscar, es una “fuente” de producción de saber subjetivo, que permite al sujeto articular a la cadena significativa algo de ese real que lo constituye, dejando siempre por fuera un resto imposible de asir a la cadena.

1.5 Discurso Universitario

Hemos visto que el saber en el lugar del esclavo es obligado a producir, pero lo único que logra producir es una pérdida, es decir, un plus de goce que escapa a la cadena significante. En el discurso de la histérica el saber está en el lugar de la producción, pero esta vez surge en la matriz del sujeto dividido que interviene sobre el amo, confrontándolo con un “no saber”, obligándolo a producir un saber. La posición del analista bajo el dominio de la falta es sostenida por el saber inconsciente. El saber S2 -al igual que todas las letras que integran la estructura- pasa por el lugar del dominio, organiza la estructura en la forma del discurso universitario, lo que implicaría que se establece como saber imperativo.

Amo:

$$\begin{array}{ccc} \uparrow & \frac{\mathbf{S}_1}{\mathbf{S}'} & \longrightarrow & \frac{\mathbf{S}_2}{\mathbf{a}} & \downarrow \\ & // & & & \end{array}$$

Universitario:

$$\begin{array}{ccc} \uparrow & \frac{\mathbf{S}_2}{\mathbf{S}_1} & \longrightarrow & \frac{\mathbf{a}}{\mathbf{S}'} & \downarrow \\ & // & & & \end{array}$$

Retomo estas fórmulas para abordar el discurso universitario. Son útiles para desarrollar su funcionamiento, como un cuarto de vuelta en sentido retrógrado del discurso del amo. El saber es la matriz que lo organiza, sustentado por el significante amo que ocupa el lugar de la verdad. Por lo tanto, “es necesario que en el saber se produzca algo que cumpla la función del significante amo” (Lacan, 1969-70, p.204), ya que el agente debe hacer surgir algo de esa verdad. Entonces se podría pensar al saber en tanto agente de la verdad, verdad que va a ser inscrita en el otro, en este caso particular en el objeto causa de deseo representado por la letra a. Es decir, este giro retrógrado “hace que adquiera el papel dominante un saber que ha perdido la condición natural de su localización primitiva en el esclavo, porque se ha vuelto puro saber del amo y está a sus órdenes” (Lacan p.110). Éste saber constituiría un conocimiento transmisible por alguien que desempeñaría el rol de enseñar. Ya no es el amo quien está en el dominio, sin embargo permanece allí lo que sustancializa la matriz: “el orden y el imperativo categórico *Sigue sabiendo.*” La orden se dirige al lugar del otro donde se encuentra la falta, donde se ubican los estudiantes que son interpelados por el imperativo categórico del amo, es decir los “astudados” -forma en la que Lacan se refiere a los estudiantes ya que están en lugar de a, la falta-, en esta posición, están obligados a producir algo. De este modo el saber hace surgir algo de su verdad, la verdad del significante amo que funcionaría como su garantía; por otra parte, también implicaría que no hay un deseo de saber sino la “obediencia” a la

autoridad que encarnaría quien enseña. Habría cierta tendencia por parte del “astudado” de tomar esa figura como referente. Se pretendería producir un sujeto sin falta, en la medida en que, por medio de un saber que se sustentaría en la verdad del amo, se obturaría esa falta. El objeto *a*, intervenido por este saber, se restringiría a un objeto de deseo concreto. Habría un intento en esta articulación discursiva de “recuperar” ese plus de goce que se le escaparía al amo, intento de capturar la falta que antes se ubicaba en la producción. La cuestión sería que ese objeto estaría sustentado en la verdad del amo, la misma que permanece inaccesible a la producción. De este modo, lo que se produce es una pérdida en la medida en que se intenta transmitir un saber que no puede ser totalmente transmisible: entre el agente y el otro hay una relación de imposibilidad. Es decir, la idea de producir sujetos dotados de un saber total, que los complete, no es posible, ya que en la producción se ubica el sujeto en falta.

¿Qué efectos tiene que el amo ocupe el lugar de la verdad? En el apartado dedicado al discurso del amo se abordó la cuestión del origen del significante amo en la marca del rasgo unario, constituyéndose como “uno”, es decir un significante que viene a representar como unidad al sujeto. Es así que S1 en el discurso universitario viene a encarnar la verdad dándole entidad de “una”. Por lo tanto el saber en el lugar de agente va a operar en *a*, soportado en esa unidad. Según Žižek (1998) a partir de esta verdad, el discurso universitario se instala portando un conocimiento que supone *neutralidad*, en tanto el saber S2 esconde la verdad, que es un poder, en la medida que es ocupada por el amo. De este modo aborda el resto del real, convirtiéndolo en el sujeto dividido. El producto surge de la intervención de un saber anterior que lo intenta delimitar de antemano, pero no lo logra porque el $\$$ representa precisamente, según Žižek (1998), ese “resto indivisible”. Podría decirse entonces que una posible respuesta a la pregunta planteada es que: “en la medida en que la posición dominante la ocupa el saber, ilustra el hecho de que detrás de todos los intentos de impartir al otro un saber neutral, puede visualizarse el intento de dominio” (Fernández, 2012 p.570). Un intento de dominio que logre capturar la falta y producir sujeto que porten un saber total y neutral.

En un primer apartado de éste trabajo se habló sobre una desconexión que estaría dada, en la estructura de los cuatro discursos, entre los términos que se ubican por debajo: la verdad y la producción, esto es, la impotencia. En este caso la verdad en tanto significante amo vuelve “imposible para el sujeto alcanzarlo y tomarlo como una referencia simbólica, esto es, como elemento de su ‘historia’.” (Souza, 2003 p.126). Es

decir, no estaría en consonancia con la producción: sujeto en falta, lo que parece evidenciar que no hay conexión entre los términos, mostraría que es una falla de la estructura, al igual que la imposibilidad de encuentro pleno entre el agente y el otro. La desconexión que es la impotencia aparece velando la imposibilidad, es decir el producto no puede acceder a la verdad, ya que es imposible que ésta sea transmitida por completo al otro, desde el lugar de agente.

La teoría de los cuatro discursos –retomando lo desarrollado en el primer apartado– sería un modo posible de articular el real, lo que no sería igual a decir que esta teoría discursiva lo capta y lo significa todo, sino que mostraría la “ruptura” de una supuesta continuidad comunicativa. Es así como *a* y *\$* vienen a materializar de alguna manera efectos del real, en tanto que muestran que la estructura no lo abarca todo: hay un resto imposible de articular a la cadena significante. Del mismo modo la verdad se presentaría como otra falla en la estructura, en tanto que: “no puede ser leída de frente. La verdad de lo que articula es ésta, la relación con ese real, en tanto propiamente imposible.” (Lacan, 1970 p.183). Este no acceso directo a la verdad podría pensarse en relación a la impotencia, en la medida en que implica la desconexión. De modo que encubriría la no existencia de una verdad que pueda sostener la relación del agente con el otro, ya que esta relación es imposible, por lo tanto, la estructura fallaría.

Tanto en la imposibilidad como en la impotencia se presentaría lo real, que a la vez que se escapa produce y es parte de la estructura. Según Žižek, (2004) lo real:

[N]o pertenece al orden (simbólico-imaginario) de la significación, pero es precisamente aquello que niega tal orden; aquello que no puede ser incorporado en él. Lo Real persiste como una dimensión eterna de falta, y toda construcción simbólico-imaginaria existe como una determinada respuesta histórica a esta falta básica. Lo Real siempre funciona de tal modo que impone límites de negación a todo orden (discursivo) significante y –por medio de la imposición de tales límites– sirve simultáneamente a su constitución.
(pp.14-15)

Desde el lugar de agente se ordena el discurso y este orden de alguna manera fija la estructura permitiendo dar algún sentido, que es justamente con lo que el real rompe, negándolo, pero a su vez lo constituye en la medida que la construcción de sentido lo bordea.

¿Por qué enseñar es una profesión imposible? Esa imposibilidad de la que se ha venido hablando, en el intento de suturar la falta en el otro a través del saber, se produce una pérdida en la medida en que no hay encuentro pleno entre el agente y el otro.

Sobre la forma en que opera el discurso universitario enfocaré la segunda parte de la presente monografía. Como avatares del discurso universitario, traeré al discurso de la pospolítica y al discurso jurídico, en la medida en que ambos partirían de un saber anterior que encarnaría cierto lugar de dominio; esta idea de saber anterior tendría como trasfondo que hay un sujeto en tanto individuo que lo sustenta, que le da entidad de saber/verdad. El saber en el lugar de semblante es un saber que ignora la existencia de una división en el sujeto, es decir, ignoraría la existencia de un saber inconsciente, por lo tanto: “Lo que se enuncia en el discurso del universitario es que en ningún momento mantiene relación con el sujeto” (Souza, 2003 p.127). En la siguiente parte de este trabajo abordaré los dos discursos antes mencionados con el fin de ver si se produce un “borramiento” o se “ignora” al sujeto, en tanto sujeto dividido por la ley del lenguaje.

1.6 Discurso del Capitalista

Para cerrar esta primera parte, referiré brevemente al que algunos autores consideran el quinto discurso identificado por Lacan.

Es en la conferencia del 12 de mayo de 1972, Lacan formaliza por primera y única vez el discurso capitalista, aunque ya en el seminario XVII había hecho una alusión a dicho discurso en relación al discurso universitario.

Como ya se adelantaba en la introducción general de este trabajo, hay diferentes posturas frente al discurso capitalista, hay quienes leen que es una variación más de la estructura discursiva, es decir, otra formulación que permite dar posibles sentidos. La particularidad aquí sería que la operación de “cuarto de vuelta” no se implementa en esta variante, transformando así la forma en que se articula la estructura.

Por otra parte, entre los que leen que no es una variante de la estructura discursiva, que no es un quinto discurso, Boni (2013) afirma que el discurso capitalista no es más que otra forma de leer al discurso del amo.

Haciendo referencia a algunas elaboraciones de Lacan a partir del “Mayo francés” (1968), Boni (2013) afirma que ese “movimiento universitario” se postuló como una subversión al orden establecido, regido por el discurso del amo. Sin embargo, lo que se habría generado fue una re-estructuración donde siguió rigiendo la misma lógica, nada más que una “re-distribución de las tareas y los lugares en el sistema” (p.161),

produciendo así el discurso capitalista como una variación del discurso del amo. Para Álvarez (2006), igualmente, el discurso capitalista conformaría una “perversión del discurso del amo” (p.190).

Esta división entre dos posturas se debe no solo al cambio de operación que altera el orden de las letras, sino a que en la estructura no habría falta, conformaría un sistema cerrado.

De hecho, la formalización del discurso capitalista se da a partir del discurso del amo, en la conferencia del 12 de mayo, antes mencionada. Realizando una operación de conmutación –inversión de los términos sin cambios en el resultado-, invierte los términos del lado izquierdo de la fórmula del discurso del amo, quedando así \$ en el lugar de agente y S1 en el lugar de la verdad, mientras que el lado derecho queda intacto. Por lo tanto la formalización que se obtiene es la siguiente:

$$\begin{array}{ccc} \downarrow & \frac{\$}{S1} & \nearrow S2 \\ & & a \\ \searrow & & \downarrow \end{array}$$

Según Souza (2003), el discurso capitalista se constituye así en una excepción a los cuatro “discursos radicales”. La operación que valía para todos, el giro de cuarto de vuelta, no funciona como operación válida para llegar a la formalización de este quinto discurso. Ésta operación de conmutación, genera cambios en la articulación misma de la estructura. Ahora el discurso no se ordenaría desde el lugar de agente, sino desde el lugar de la verdad, ocupado por el significante amo. Esto implicaría que la verdad ya no tiene intermediario, que actúa directamente sobre el saber. Siendo encarnada por el amo, la verdad adquiere cierto valor de unidad, ya que el significante amo denota unidad. Por lo tanto lo que se haría producir al saber del otro lugar, es un objeto de deseo concreto, representado por *a*. Mientras, el sujeto dividido en el lugar de agente va a estar en relación directa con el lugar de la producción, es decir, con ese objeto que es un saber puesto a funcionar por el amo-verdad, lo produjo y obturaría la falta que el sujeto dividido en su constitución misma evidencia, ya que la producción tiene contacto directo con el agente.

En esa línea es que podría decirse que el discurso capitalista forcluye la castración, es decir, de lo que daría cuenta este funcionamiento discursivo es de que a través de un saber que es puesto a producir en función de la verdad como unidad, es posible obtener un objeto de deseo que coincida justo con la falta del sujeto dividido, quedando por fuera la concepción de sujeto del inconsciente, ya que no habría saber que no se sabe. En este sentido se elimina la idea de discurso como “lazo social”, ya que el sujeto se relaciona directamente con el objeto.

2.1 ¿Saber neutral?

En esta segunda parte del trabajo se abordará el Discurso Universitario en relación a su pretendida “neutralidad”, resultado de la localización del saber en la posición de agente. A través de dos ejemplos, uno relacionado a la política y el discurso de la pospolítica, y otro vinculado al funcionamiento del discurso jurídico, pretendemos llamar la atención sobre algunos funcionamientos de estos discursos que operarían desde la estructura del discurso universitario, proponiéndose como *objetivo*, velando la verdad que opera en ese saber, velando un poder subyacente en la estructura.

Se desarrollará el concepto de política según autores, como Badiou y Rancière, que parten de una crítica al pensamiento de Althusser - principalmente, a la división que hace entre ciencia e ideología. Por otro lado a partir de Pêcheux y el desarrollo que realiza sobre el discurso jurídico y lo que él denomina “*mito continuista empírico subjetivista*” y su funcionamiento en la modalidad del “*como si*”, también abordaremos el pretendido funcionamiento “neutral” del referido discurso.

2.2 ¿Qué es la política?

En este apartado se abordará la conceptualización de política que desarrolla Žižek (1999), en “El espinoso sujeto”, obra en la cual refiere a autores que han reflexionado sobre el pensamiento de Althusser; entre ellos Balibar, Rancière, Laclau y Badiou - principalmente toma de Badiou el concepto de *acontecimiento* por su “potencial” para generar cambios a nivel de las estructuras rígidas que tienen apariencia de verdad absoluta.

Badiou, filósofo francés, desarrolla la relación entre saber y verdad-acontecimiento. Según Žižek (1999), este desarrollo se acerca a la distinción que realiza Althusser entre ciencia e ideología. Žižek (1999) plantea que:

[L]a oposición que traza entre el saber (relacionado con el orden positivo del ser) y la verdad (relacionada con el "acontecimiento" que surge del vacío que hay en medio del ser) parece invertir la oposición althusseriana entre ciencia e ideología. El "saber" de Badiou está más cerca de (una concepción positivista de) la ciencia, mientras que su descripción del acontecimiento-verdad presenta una terrible semejanza con la "interpelación ideológica" de Althusser (p.138).

El acontecimiento-verdad, al igual que la ideología, interpela a los individuos a convertirse en sujetos, en la medida que se apropian de la verdad que éste revela. Es decir, el individuo se convierte en sujeto en la medida que es interpelado por una causa.

Para Žižek (1999), la primera paradoja planteada por Badiou, es que separa la filosofía de la ontología, colocando en el lugar de la ontología la ciencia matemática y a la filosofía en el plano de lo diferente. Afirma que, según Badiou el ser esta dado a partir del “múltiple puro” - la experiencia múltiple no estructurada implica que no sea un conjunto de unos, es anterior a la estructuración simbólica, está dado. Cuando se puede hablar de “uno” se introduce lo que es la *situación*, que está *estructurada*, su constitución permite contarla como “una” o “por una”. Hay una grieta ontológica, tiene que haber *reduplicación* propia de la simbolización (inscripción simbólica) de esa situación (p.139). La situación necesita de “una metaestructura que la designe como una (es decir que la estructura Simbólica significada de la situación debe redoblar en la red de los significantes)” (p.139). De la situación y de la estructura simbólica que la representa resulta un “estado de situación”.

Un estado de situación contiene en su estructura misma la dialéctica “vacío-exceso”. El elemento excesivo pertenece a la situación, pero no es tomado en cuenta como parte de la misma (p.139). Podría pensarse por ejemplo en las minorías sociales, ya que son parte de un estado de situación, situación social, y no son *representadas* en esa estructura como parte, sino como falla contingente. El pasaje de la situación a un estado de situación es un exceso en sí, “actúa como una intervención violenta en lo que representa” (p. 140). Lo anterior refiere a la estructura del ser, por lo tanto, el saber, tal como lo refiere Badiou, es del orden positivo del ser.

La “verdad-acontecimiento” es diferente del saber. Mientras el saber está ubicado del lado de la estructura del ser, el acontecimiento aparece como algo que la estructura de la situación no puede explicar, pero a la vez no es algo que viene de afuera, sino que proviene del vacío de la misma estructura de situación, es lo que debe reprimir, y siempre obedece a una estructura específica. El acontecimiento está dado por contener una nominación, una meta y un operador. Según Žižek (1999):

[P]ara Badiou el sujeto es una emergencia contingente finita: la verdad no solo no es "subjetiva" en el sentido de estar subordinada a los caprichos del sujeto, sino que el sujeto "sirve a la verdad" que lo trasciende; él nunca se adecua plenamente al orden infinito de la verdad, puesto que siempre tiene que operar en el seno del múltiple finito de una situación en la cual discierne los signos de la verdad. (p.140).

Para Badiou la verdad es contingente, pero hay una única verdad para una situación específica: “una vez articulada, expresada, funciona como índice de sí misma y de la falsedad del campo que ella ha subvertido.” (p. 140). El saber del ser es siempre total y sin rupturas: el exceso y el vacío solo son visibles una vez que “irrumpe” el

acontecimiento. De este modo, lo que falla es el acontecimiento en su carácter de contingente. Por ejemplo, en una situación social determinada, un estado de situación dónde hay minorías marginadas producidas por la misma estructura –como se había dicho antes- que no son tomadas como parte de ella, sino que son considerados errores contingentes. La verdad revelaría que las fallas, puntos de fracaso, son determinados por la misma estructura. En este sentido, son fallas que exceden la estructura, son intrusivas, de modo que surge como un elemento excesivo de la estructura de situación. Este saber del ser podría pensarse como un saber imperativo del amo, en tanto que “total y sin rupturas”, pero que muestra su falla en el acontecimiento.

Žižek (1999) va a decir que desde una perspectiva “freudo-marxista” que la falla de la estructura sería el síntoma, que da a relucir la verdad, siendo esta inaccesible para el saber (p. 141). En este sentido, Žižek entiende que pensar en política no implica basarse en verdades absolutas ya establecidas, sino que –según la lectura que hace de Badiou- la verdad es contingente. Por lo tanto, para él “la política es una cuestión de *phrónesis*, de juicios estratégicos y diálogo, y no de aplicar percepciones cognitivas fundamentales” (142).

Žižek contrapone los pensadores deconstruccionistas a Badiou. Los primeros creen que un encuentro entre la estructura de situación (representación simbólica del estado del ser) y el acontecimiento-verdad no es posible. A partir de “acontecimientos” - entendidos como “estallidos entusiastas momentáneos que perturben de modo ocasional el curso habitual de las cosas – depresivo, conformista, utilitario- (...)” (p.145) - se corre el riesgo de creer que puede haber una correspondencia, creando una ilusión de “plenitud”. Desde ese punto de vista, habría un deber ético-político de no ceder ante la ilusión de zanjar esa brecha, ante un supuesto principio estructurador que lo comprendería todo y funcionaría sin fallas, instalándose como necesario. Por otra parte, Badiou entiende que pueden existir acontecimientos-verdad que “movilicen” la estructura. El acontecimiento no funcionaría como algo que irrumpe sin efectos, para que luego las cosas continúen su curso anterior. El acontecimiento no sería apenas una falla que no tendría mayor consecuencia, no sería un exceso externo a la estructura, sino que es la falla en la estructura. El acontecimiento-verdad muestra algo del propio funcionamiento general de la estructura, por lo que a partir de su manifestación, es en ese momento que la verdad de la estructura también es visible, a partir de lo cual sería posible una re-estructuración: “esos acontecimientos son el momento de la verdad en estructura general de engaño y sueño” (Žižek, 1999 p.145).

En una línea similar, Rancière refiere al *acontecimiento político* como un núcleo subversivo de la política que atenta contra el orden hegemónico: “La política actúa siempre en la diferencia que no hace consistir a la igualdad más que en la figura de la distorsión.” (Rancière, 1996 p.83). La política como acontecimiento podría pensarse como una “reivindicación” de un lugar dentro de la estructura social,⁴ mostrando la verdad - que no es total, pero sí la única de ese estado de situación social específico. Rancière desarrolla su concepción de política a partir de la idea de que, en la antigua Grecia, quienes no eran tomados en cuenta, quienes no tenían un lugar dentro del orden jerárquico (*demos*), *reivindicaron un lugar para ser escuchados* frente a quienes ejercían el control social. A partir de la interpretación que hace de Rancière, Žižek (1999), afirma:

[L]a política propiamente dicha siempre involucra una especie de cortocircuito entre el universal y lo particular; la paradoja de un *singulier universel*, un singular que aparece como sustituto del universal, desestabilizando el orden funcional "natural" de las relaciones en el cuerpo social (p.202).

Esta reivindicación de un lugar dentro del orden social establecido podría convertirse en algo contraproducente, ya que, en ese sentido, los grupos marginados correrían el riesgo de *fijarse* en el lugar de falla contingente, *enmarcados* o *tipificados* como grupo que rompe el orden social. Según Rancière, este riesgo se correría si se piensa en la lucha como la “negociación” de beneficios para un lado o para el otro, como una forma, de cierto modo, de negar o reprimir la política, en tanto reivindicación del lugar que les pertenece dentro de la estructura. En esta línea él va a distinguir tres mecanismos de rechazo u ocultamiento de la política propiamente dicha: la *arquepolítica*, la *parapolítica* y la *metapolítica* marxista.

En Žižek (1999), aparecen definidos como: la *arquepolítica* está dada por los intentos comunitarios de reafirmar un orden homogéneo en el que no hay vacíos y, por lo tanto, no hay lugar para el acontecimiento-verdad. Por otro lado, la *parapolítica* es la aceptación de un conflicto político entre partes que compiten por obtener el lugar más alto dentro del orden jerárquico. Igualmente, la *metapolítica* marxista confirmaría el conflicto político, pero en otra escena, que es la de lo económico (pp. 204-205). En un intento por despolitizar el conflicto, habría una cuarta forma de rechazo de la política, la *ultrapolítica*, en la cual se refuerza la brecha entre “nosotros” y “ellos” llevándolo al campo de lo militar, convirtiéndolo en una “guerra” que no da lugar a pensar en que hay una base estructural que los contiene a ambos como parte de lo mismo.

⁴ Por ejemplo, en una estructura social que coloca a los marginados como un problema contingente, específico, ajeno a la estructura.

A través de estos mecanismos, se moldea la política para que funcione a favor del orden estructural social hegemónico. Estas concepciones de la política serían una forma de reprimir el lugar de la falla en la estructura misma, como forma de no admisión de lo contingente del acontecimiento, en la medida en que el acontecimiento mostraría que no hay un funcionamiento perfectamente cerrado de la estructura, que hay algo que escapa y que, por eso mismo, debe ser dejado afuera, como algo ajeno. De este modo, no dando lugar a la verdad-acontecimiento, lo que se estaría tratando de “eliminar” es el sujeto en tanto que no habría nada que interpele a los individuos. Pero la falla aparece en la estructura, en la forma de acontecimiento político, que entraría en escena haciendo visible que hay un exceso de la estructura que es determinada por ella misma, y que, por lo tanto, de alguna manera debe ser considerada como parte. La política se podría entender, también, como una imposibilidad de la estructura. Por lo tanto, no podría ser pensada *al servicio del* orden estructural, ya que reivindica el acontecimiento. Todo intento de que la estructura cierre y funcione perfectamente, ocultando o desconociendo el acontecimiento, no podría ser entendido como política.

2.3 La pospolítica y sus efectos universalizantes.

En el punto anterior se hizo referencia a la metapolítica, entendida como una de las tres formas de rechazo de la política descritas por Rancière. Para Žižek (1999), la metapolítica responde a la fórmula discursiva del discurso universitario, organizándose a partir de la matriz discursiva del saber científico, “que le permite diferenciarse de quien está inmerso en ilusiones político-ideológicas (...)” (Žižek, 1999 p.208). El significativo amo estaría presente en las tres formas de renegación de la política, diferenciando un amo distinto en cada una de ellas: el amo tradicional corresponde a la arqueopolítica, la democracia como amo en la parapolítica, y un amo totalitario en la metapolítica. Según Rancière (1996): “Si la arqueopolítica antigua proponía una medicina de la salud comunitaria, la metapolítica moderna se presenta como una sintomatología que, en cada diferencia política, por ejemplo, la del hombre y el ciudadano, detecta un signo de no verdad.” (p. 108).

En la *no admisión de diferencias*, en la pretensión de un saber Universal, operaría en el agente la verdad de un amo. No cualquier universal, sino uno que está basado en una lógica de la globalidad. En este caso quien ocupa el lugar de saber no es cualquier saber, sino que es un *saber experto*, con pretensión de universalidad aplicada al caso particular. En este sentido: ¿el discurso universitario, puede ser

pensado como forma sobre la que operaría la ideología a favor de una lógica capitalista?

La pospolítica no trata de apaciguar la política, sino que la forcluye. ¿De qué modo? A través de la *formulación de consensos más o menos universales*. “De modo que la pospolítica subraya la necesidad de abandonar las antiguas divisiones ideológicas y enfrentar nuevas cuestiones utilizando el saber experto necesario y una deliberación libre que tome en cuenta las necesidades y demandas concretas de la gente.” (Žižek, 1999, p.215). Lo que se pretendería es reestablecer la supuesta homogeneidad que habría en la estructura, a través de un movimiento que intentaría captarlo todo, de una prevalencia ideológica por encima del resto. Se estaría hablando de un saber general, anterior a la “gente común”. De antemano se determinaría cuáles serían las necesidades concretas de la “gente común”. En este caso, partiendo de la generalidad, se aplica una lógica capitalista global. A través de consensos se llega a que las necesidades son de la “gente”, con objetivos de productividad, retirándole todo rasgo de singularidad. Lo que sucedería es que ese consenso se produce en función de un saber que da la imagen de *neutralidad*, de que no habría ninguna posición ideológica que lo subyace. Pero ¿existe tal neutralidad? El saber en el lugar de agente está obedeciendo a una lógica del amo-mercado, es la verdad que lo sostiene en esa posición como saber neutral.

La cuestión es que, si se entiende la política propiamente dicha en los términos que la venimos desarrollando, *el consenso sería lo opuesto a la política*. Como forma de negar la política, se generaría la sensación de que hay un “bien común” que considera las necesidades de todos por igual, pero lo que ocurriría es que ese bien común es impuesto como tal, favoreciendo solo a una de las partes. Aquí es donde se da esa *falsa neutralidad*, que coloca al saber experto como mediador neutral, sirviendo - como se mencionó recién- a una lógica global del mercado, operando como productor de un falso acontecimiento-verdad, en el sentido que empuja a la estructura hacia un orden homogéneo previo y no hacia un cambio genuino. Según Žižek (1999):

Quando esta dimensión de lo imposible es excluida efectivamente, lo político (el espacio de litigación en el cual excluidos pueden protestar contra el agravio/la injusticia de la que se los hace objeto), forcluido de lo simbólico, retorna en lo Real, como nuevas formas de racismo; este "racismo posmoderno" surge como la consecuencia final de la suspensión pospolítica de lo político, la transformación del Estado en un mero agente de policía al servicio de las necesidades (establecidas consensualmente) de las fuerzas del mercado y el humanitarismo multicultural tolerante (...) (p.216).

La pospolítica plantea la política dentro de los términos de lo posible, sin aportar nada nuevo. En cambio, la política brindaría un espacio que posibilitaría la aparición de lo no pensado, de lo imposible, de lo real del estado de situación, como lugar donde la falla se hace visible, dando lugar a la reivindicación.

Según Žižek (1999), hay una diferencia entre global y universal. Lo global sugeriría un orden en el que hay partes con lugares ya asignados: se parte de la idea de que hay una homogeneidad, un punto común del que todos parten, por ejemplo, “‘la humanidad’ como punto de referencia global de los derechos humanos, con lo cual se legitima la violación de la soberanía de los Estados.” (p.218). La universalización, en cambio, partiendo de los casos singulares, implicaría la concreción de leyes que aplican para todos los individuos. Por lo tanto, la pospolítica se sustentaría en la lógica de la globalidad, que borraría progresivamente la universalidad perteneciente a lo político. La política evidenciaría los casos que la estructura no articularía como propios, sino como exceso. En este sentido Rancière (1996) va a decir que “[la] política es el arte de las deducciones torcidas y las identidades cruzadas. Es el arte de la construcción local y singular de casos de universalidad.” (p.172).

Sin embargo, si se piensa a la universalidad en los términos de la pospolítica, lo que se propone es que “todos somos diferentes, pero iguales”, lo que “solo deja abierta, como único modo de señalar la diferencia, el gesto protosublimatorio de elevar un Otro contingente (de otra raza, sexo, religión...) a la 'otredad absoluta' de la Cosa imposible, la amenaza fundamental de nuestra identidad.” (Žižek, 1999 p. 219). Es decir, habría un exceso de “igualación” que no permite la posibilidad de singularización de otro modo que no sea viendo al otro en términos de gran Otro (alteridad radical), que necesitaría ser eliminada para que pueda haber singularización. En este sentido, la pospolítica no solo forcluye la política, sino que elimina la posibilidad de aparición de lo singular.

2.4 Sobre el discurso jurídico.

Como segundo ejemplo de discursos que funcionan en la estructura del discurso universitario, desarrollaremos ahora la relación entre discurso jurídico y lo que Michel Pêcheux denominó “mito continuista empírico subjetivista” y su funcionamiento en la modalidad del “como si” – en este caso, el discurso jurídico funcionando “como si” fuera un discurso lógico-científico - produciendo efectos de disimulación del mecanismo ideológico de interpelación del sujeto propio a ese discurso, en continuidad con la visión que el idealismo ha construido de la ciencia.

En este mito descrito por Pêcheux (1975 p.118) se pretende que:

[A] partir del sujeto concreto individual 'en situación' (ligado a sus percepciones y a sus nociones), se efectúe un borrado progresivo de la situación de un alcance tal que conduce hasta el sujeto universal situado en todas partes y en ninguna, y que piensa por conceptos.”

	ORIGEN	DEFASAJE	GENERALIZACIÓN	UNIVERZALIZACIÓN
Categorías lógico-gramaticales de referencia	Yo	Vos (tú)/ yo	Él, x/ yo	Todo sujeto (cada uno, quien quiera que sea)
	Ver	Decir	Decir	Pensar
	Presente	Pasado	Pasado	Siempre
	Aquí	En otro lado/aquí	En otro lado/aquí	En todas partes
Forma de base del enunciado	(Yo digo que) yo veo esto	Vos (tú) me dijiste que...	Se me dijo que... Se constató que...	Es verdad que...

(Cuadro tomado de: Pêcheux 1975 que adaptó de: C.Fuchs)

Como se observa en el cuadro, habría por lo menos cuatro escenas o momentos “consecutivos”, “en continuidad” uno con el otro, pero que en realidad estarían “ocultando” la discontinuidad epistemológica entre estos momentos. Esta “continuidad” se construye a través del mito, es decir, se produce el “imaginario de un espacio continuo de representación de la experiencia de-lo-sensible-a-lo-inteligible, espacio que, por continuidad y apertura ‘comunicativa’ de sus regiones, permite el tránsito de la situación concreto a la propiedad abstracta (...)” (Milán 2005 p.83).

El *mito continuista empírico-subjetivista* disfrazaría la discontinuidad epistemológica que hay entre el lenguaje de observación- realidades “observables”- y el lenguaje teórico-entidades o propiedades “no-observables”-. ¿Cómo ocurre este ocultamiento? Se produce a través de la identificación que hay entre los sujetos concretos que pertenecen a un mismo conjunto, es decir (en relación al cuadro): yo, tú, él y x, partiendo del “aquí” y ahora”, constituyen una pretendida continuidad -en tanto se identifican entre si- donde la intersubjetividad y el consenso pasan por alto la discontinuidad epistemológica que subyace a la oposición situación/propiedad. Según Pêcheux, habría una “(...) relación del sujeto con aquello que lo representa, en consecuencia, una teoría de la identificación y de la eficacia material de lo imaginario.” (Pêcheux 1975 p.116).

Si miramos el cuadro, el primer movimiento - el pasaje entre “Origen” y “Defasaje” – se produciría como la mínima variación o discrepancia entre el “Origen”, en el cual el

Yo tiene la experiencia inmediata con el objeto material, y el “Desfasaje”, en el cual un sujeto (Vos (tú)/ yo) le *dijo*, en el *pasado*, al sujeto en cuestión, que toma contacto con esa experiencia pasada, en forma inmediata como si no hubiera diferencia entre: “yo digo que vi esto” y “vos me dijiste que...”. La experiencia ganaría inmediatez para todos los sujetos involucrados en ese momento que sitúa el cuadro. En el siguiente “salto” o discontinuidad, del “Desfasaje” a la “Generalización”, se produce otra mínima discrepancia, donde la inmediatez ya no es dada porque alguien “le dijo” al Yo, sino porque en otro lugar “se constató que...”. Esa constatación aplica para el Yo, aquí. No importaría quién lo dijo (Él, x, yo), sino que se dijo, por lo cual se podría aplicar a todos los sujetos. Hasta el momento de la “Generalización” las discrepancias serían mínimas porque aún se estaría en el plano de la “situación”, por lo tanto habría desencuentro mínimo encubierto en la intersubjetividad. Sin embargo, en el pasaje de la “Generalización” a la “Universalización” la discrepancia sería mayor, se pasaría a la propiedad: “es verdad que...”, “en todo lugar”, “siempre” se aplica para todos los sujetos. Se fija de manera atemporal de modo que vale para todos en todo momento. “El mito empiricista concibe ese punto como una continuidad de lo visible a lo inteligible, de la situación a la propiedad, de la inducción a la deducción.” (Milán 2005 p.84).

Según lo que se ha venido desarrollando, queda establecido que el mito tiene como punto de partida al sujeto concreto en situación - el sujeto como “anterior”, como “origen”- pero que, por el ocultamiento de las discontinuidades referidas, culmina en la confirmación de leyes universales que se aplican a todos los sujetos. Si hablamos de sujeto como origen, hablamos de individuo en la medida que “la ideología interpela el individuo en sujeto”, pero el propio mecanismo ideológico oculta al sujeto este destino de interpelación/sujeción, “haciéndole creer” que es origen y fuente de sus enunciados, dueño de su conciencia, transparente a si mismo. Esta postura remitiría a una concepción idealista: el sujeto como origen no estaría “contaminado” de ideología. Dicho de otro modo, para Pêcheux (1975):

En suma, la “solución” idealista consiste en este punto en partir del sujeto individual “concreto” a la vez como elemento de un conjunto (comunidad, pueblo, etc.) y como fuente de la metáfora que constituye la personificación de este conjunto que funciona “como un solo hombre” (p.121).

El sujeto individual como elemento de un conjunto en el que se identifica con el resto es lo que permite establecer una ley universal, que parte del sujeto para ser operada en todos los sujetos individuales que son elementos de un conjunto.

El *mito continuista empírico-subjetivista* parte de la concepción de un sujeto concreto constituido con anterioridad a cualquier situación, y por lo tanto puede decir sobre ésta. Pertenece a un conjunto, el sujeto se identifica con el resto de sus componentes por lo que todos los elementos de ese conjunto deberían responder de igual modo a una misma situación. En este sentido, puede aplicarse una ley universal para todos, en toda situación, siempre. Una visión idealista de la ciencia es presentada *“como si”* fuera la ciencia, y un discurso estructurado por este mito funcionaría *“como si”* fuera una ciencia, estableciendo una universalidad. Pero pensar en sujetos como “(...) punto de partida y punto de aplicación de operaciones” (Pêcheux 1975 p.121), no funcionaría con la misma modalidad que la ciencia sino *“como si”* fuera una ciencia, en el sentido que “la ciencia se constituye en relación a un ideal de leyes necesarias y universales.” (Milán, 2005 p.85).

Por lo dicho anteriormente, por su pretendida relación con la ciencia, en el discurso jurídico operaría algo del discurso universitario, en la medida en que hay una pretensión de saber neutral. Según el discurso universitario, este “saber neutral”, en posición dominante, intervendría sobre el otro; en el caso del discurso jurídico podría pensarse que el saber es la ley que ejerce su dominio sobre el sujeto: “(...) la ley siempre encuentra a alguien a quien hincarle el diente, una ‘singularidad’ a quien aplicarle su ‘universalidad’ ” (Pêcheux 1975 p.141), una ley que obtendría su universalidad a partir de los procedimientos de identificación referidos arriba. En el discurso universitario se ubica al saber como saber del amo. Podría pensarse al sujeto concreto en relación al significante amo, ya que en los dos casos portarían un saber que puede ser aplicado a otros.

3. Conclusiones.

El recorrido que se ha realizado en este trabajo monográfico ha pretendido abordar las fórmulas de los cuatro discursos según sus elementos y posiciones, centrándose más en unos que en otros, según lo habilita cada variación discursiva. Las cuatro configuraciones básicas de la estructura discursiva permiten articular, como un elemento más, la falla del lazo social. De este modo no se obtiene una significación total de la falla, en tanto real, sino que permite que el real conforme la estructura discursiva, no solo como imposibilidad, sino, también, en tanto condición de posibilidad. En cada una de las fórmulas: amo, histérica, analista y universitario, el real se articula de un modo diferente, que permite dar sentidos, pero cada variante posibilita sentidos diferentes, por lo que enlaza al real, en tanto “real simbólico”⁵. Los términos se relacionan de tal modo que cada uno de los discursos, “en sí mismos no tienen significado y simplemente funcionan como la ‘textura’ abstracta básica sobre (y a partir de) la que la realidad se constituye.” (Žižek, 2004, p.16). Teniendo en cuenta que el lugar de agente es, también, llamado de semblante, se podría entender que la verdad es, tal vez, desde donde se articulan los discursos, en la medida que el semblante es, según Lacan (1971), la función de la verdad. Verdad y semblante no estarían en oposición, sino que la verdad contendría al semblante. En este sentido el semblante organiza la matriz discursiva siendo parte de la verdad y, por lo tanto, haciendo que algo de ella se establezca como dominante del discurso. Pero hemos visto que en de agente la verdad surgiría “en parte”, en este sentido no puede ser totalmente significada en la estructura discursiva, por lo cual evidencia el real en la estructura, y de este modo es causa del discurso.

En el discurso universitario, los sentidos posibles se articulan desde un “real simbólico” en el cual el saber organiza el discurso. Por lo tanto, el saber, sostenido por el amo, intenta captar la falta ubicada en el lugar del otro, interviniendo desde el imperativo: “*sigue sabiendo*”. En éste intento de aprehensión se produciría un sujeto en falta, que es “invisibilizado” en tanto desconectado estructuralmente de la verdad de amo.

Hemos visto que Rancière define tres formas de renegación de la política – *metapolítica*, *arquepolítica* y *parapolítica*-, y que Žižek agrega una más –*ultrapolítica*-. Constituyen así mecanismos que sustentan a la pospolítica, la cual forcluye a la política, resultando en un “borramiento” del sujeto. La pospolítica parte de una globalidad, con la pretensión de afectar a cada uno de los casos particulares, que constituyen la estructura. Se presupone un “saber experto” y neutral, anterior, que no dejaría al individuo por fuera, ya que son parte de la globalidad.

⁵ Žižek (2004) Despliega la relación entre Real, Simbólico e Imaginario “(...) para que consideremos que cada uno de los términos están integrados fractalmente y proyectados entre sí.” (p.16). En este sentido define tres tipos de Real: Real real, real simbólico y real imaginario.

Algo similar sucedería en el discurso jurídico. El sujeto, en tanto “singularidad” interpelada por la ideología, resultaría en una “molestia” dado que dificultaría la posibilidad de delimitar el establecimiento y la aplicabilidad de una ley universal. Según vimos en el funcionamiento del mito continuista empírico subjetivista, para captar esta “singularidad en situación” se parte de una experiencia empírica “inmediata”, que se instituye como ley por medio de sucesivos pasos de identificación intersubjetiva, generalización y universalización. De este modo, se produce un consenso en el cual, cada uno de los elementos del conjunto actuarían como si fueran iguales entre sí. Se disimula/ forcluye la interpelación por medio de la aplicación de un saber pretendidamente pre-existente y neutral.

La política estaría dada como la irrupción del real, como falla, en la forma de acontecimiento, que rompe con la construcción imaginaria de completud y “perfecto” funcionamiento de la estructura de situación. En este sentido situamos la incidencia política y subversiva del discurso de la histórica. En el discurso de la histórica, el sujeto dividido, desde el lugar de dominante, introduce la pregunta por deseo, que se presenta como la fractura misma. Esto induce la producción de un saber, que –sin ser total- significa algo de esa división. Es así que hay en esa producción algo de lo subjetivo.

Žižek propone que la política está ligada a la universalidad propiamente dicha. El movimiento de constitución de lo universal no parte de la globalidad –al igual que la pospolítica-, ni de un caso particular –al igual en el discurso jurídico-. Para Badiou la política como “verdad-acontecimiento” también interpela a los individuos en sujetos, teniendo como punto de partida lo singular. La universalidad propiamente dicha se conformaría en relación al singular, es decir no se establecería como una estructura necesaria del orden del ser, sino que se instituye como contingente. Por lo tanto, en ese sentido, podría entenderse que “el inconsciente es la política”, tal como lo refiere Lacan en la clase del 10 de mayo de 1967 (seminario XIV). La política, según los desarrollos que se han expuesto en este trabajo, da cuenta de la ruptura de la estructura, se presenta como una eventualidad contingente a ser definida.

Referencias bibliográficas:

- Álvarez, A. (2006). Imposibilidad. Impotencia . Álvarez, A. (2006). El discurso capitalista y la actualidad. En: La teoría de los cuatro discursos en Jacques Lacan (pp. 123-139 y 187-210). Buenos Aires: Letra viva.
- Boni, L. (2013). Formalización y situación: elementos para una lectura materialista de los cuatro discursos de Jacques Lacan. En: Parker, I. Lacan discurso, acontecimiento (pp. 153-167). México: Paza y Valdés.
- Braunstein, N. (2006). Goce y sexualidad. En: El goce, un concepto lacaniano (2da ed.) (pp. 125-174). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carrasco, O. (2018). La histérica. Carrasco, O. (2018). El discurso de La histérica. En: Sintagmas sobre La hosteria (PP. 107-112 y 142-152). Montevideo: Psicolibros Waslala.
- Dunker, C. (2017). Psicanálise e análise do discurso. En: Anáise psicanalítica de discursos, perspectivas lacanianas (2da ed.) (pp. 112-224). São Paulo: Estação das letras.
- Evans, D. (1998). Diccionario de psicoanálisis lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. (2012). La verdad en el discurso universitario. En: Araújo, N. [et al]. De um discurso sem palavras (pp. 568-572). São Paulo: Mercado de letras.
- Freud, S. (1986). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. En: J.L Echeverry (Trad) Obras completas: Sigmund Freud (volumen III). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1893-1899).
- _____(1984). Mas Allá Del principio de placer. En: J.L Echeverry (Trad) Obras completas: Sigmund Freud (volumen 18). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1920-1922).

- _____ (1973). Conferencia del 12 de mayo de 1972, en Milan. Recuperado en:
http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/Lacan_Milan_3-fevrier_1973.pdf
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona.
España: Paidós.
- Mannoni, O. (1987). Jinkis, J (trad). Freud, el descubrimiento de inconsciente. Buenos Aires: Nueva edición. (Trabajo original 1968).
- Milan, J.G. (2005). Temporalidad de La costumbre, temporalidad de La ley. En: Hombres de palabra (67-105). Montevideo: Lapzus
- Pêcheux, M (2016). De la filosofía del lenguaje a la teoría del discurso. En: Glozman, M. (trad.) Las verdades evidentes. (pp. 85-127). Buenos Aires: Centro cultural de cooperación Floreal Gorini. (Trabajo original 1975).
- Rancière, J. (1996). La política en su era nihilista. En: El desacuerdo político y la filosofía (pp. 153-173). Buenos Aires: Nueva visión.
- Souza, A. (2003). Os Discursos na psicanálise. Rio de Janeiro: Companhia de Freud.
- Vegh, I. (2001). Os discursos e a cura. Vegh, I. (2001). O discurso do mestre. Amigo, S. (2001). Notas sobre o discurso do analista. En: Vegh, I. [et al]. O discursos e a cura (pp.9-15; 75-111). Río de Janeiro: Companhia de Freud.
- Žižek, S. (2004). Dimensión de lo real. Žižek, S. (2004). La ideología y la naturaleza imposible. En: Arriesgar lo imposible (pp. 15-20). Madrid: Trotta.
- Žižek, S. (1998). Four discourses, four subjects. In: Cogito and the unconscious (pp. 74-116). London: Duke University Press Books.
- Žižek, S. (1999). La Universidad escindida. En: El espinoso sujeto (pp. 137-263). Buenos Aires: Paidós.

